

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 42

ECONOMÍA SOLIDARIA: SINERGIAS Y CONFLICTOS CON LO PÚBLICO

3ER TRIMESTRE, JULIO 2023 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 115-141

RECIBIDO: 23/5/2023 – ACEPTADO: 7/7/2023

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS CARTONEROS/AS EN ARGENTINA

CARTONEROS/AS'
INSTITUTIONALIZATION
IN ARGENTINA

PATRICIA SCHETTINI / PATRICIA.SCHETTINI@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP), ARGENTINA

DANIEL MARÍN-GUTIÉRREZ / DGUTMAR@UPO.ES

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE (UPO), ESPAÑA

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO FINANCIADA POR LA UNIÓN EUROPEA «NEXTGENERATIONEU», POR EL PLAN DE RECUPERACIÓN, TRANSFORMACIÓN Y RESILIENCIA Y POR EL MINISTERIO DE UNIVERSIDADES, EN EL MARCO DE LAS AYUDAS MARGARITA SALAS, MARIA ZAMBRANO, RECUALIFICACIÓN PARA LA RECUALIFICACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO ESPAÑOL 2021-2023 CONVOCADAS POR LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, DE SEVILLA.



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

La rama cartoneros/as (recuperadores/as urbanos) del Movimiento de Trabajadores Excluidos es una de las vertientes más consolidadas en de la economía popular de Argentina. Después de un recorrido como organizaciones sociales, la tendencia ahora es la institucionalización. Actualmente, esta rama ha obtenido representantes políticos en las instituciones y diversos funcionarios/as del Estado provienen de este sector de la economía popular. En este trabajo interpretativo se presenta un análisis de las características de este proceso de institucionalización donde se abordan tres fenómenos: la doble identidad de quienes ya han completado su proceso de institucionalización -entre lo popular y lo institucional-, la incorporación de los discursos populares a la dinámica institucional y viceversa, es decir, la institucionalización de las organizaciones sociales. Se han realizado ocho entrevistas a diferentes políticos/as y funcionarios/as de esta rama. Los principales resultados han sido que los procesos de institucionalización de las personas incorporadas a los gobiernos no han sido capaces de opacar su identidad, al contrario, la ha consolidado, y se avanza en la institucionalización mediante la participación en la arena política.

PALABRAS CLAVE

Cartoneros; Movimiento de Trabajadores Excluidos; movimientos sociales; recuperadores urbanos; institucionalización; Argentina.

ABSTRACT

The cartoneros/as branch (urban waste pickers) of the Movement of Excluded Workers is one of the most consolidated branches of the popular economy in Argentina. After a journey as social organizations, the trend is now towards institutionalization. Currently, this branch has obtained political representatives in institutions and several state officials come from this sector of the popular economy. This exploratory work presents an analysis of the characteristics of this process of institutionalization in which three phenomena are addressed: the dual identity of those who have already completed their process of institutionalization -between the popular and the institutional-, the incorporation of popular discourses into institutional dynamics and vice versa, i.e., the institutionalization of social organizations. Eight interviews were conducted with different politicians and civil servants in this branch. The main results have been that the processes of institutionalization of people incorporated into governments have not been able to obscure their identity; on the contrary, it has consolidated it, and institutionalization is advancing through participation in the political arena.

KEYWORDS

Cartoneros; Excluded Workers Movement; Social Movement; Urban Waste Pickers; Institutionalization; Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la economía popular surgen movimientos sociales orientados a la reivindicación del derecho al trabajo, la protección laboral y la consolidación de un sujeto político emergente que busca su espacio junto a otros actores sociales consolidados. Estos movimientos sociales transitan a lo largo de sus vidas distintos procesos que los llevan a ocupar diferentes arenas de la acción colectiva. Así, siendo la contienda política expresada a través de la protesta la más recurrente de ellas, cuando la acción directa se agota emergen nuevas estrategias que se manifiestan en la corporativización, las redes de ayuda mutua o la institucionalización.

En Argentina se encuentra la rama cartoneros/as (recuperadores/as de residuos urbanos) dentro del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) como uno de los casos significativos más consolidados en de la economía popular. Después de varias etapas como organizaciones sociales, la tendencia en la fase actual es la institucionalización. En este trabajo cualitativo e interpretativo basado en el relato de las propias experiencias de los actores, se presenta un análisis de las características de este proceso de institucionalización donde se abordan tres fenómenos: la doble identidad de quienes ya han completado su proceso de institucionalización –entre lo popular y lo institucional–, la incorporación de los discursos populares a la dinámica institucional y viceversa, es decir, la institucionalización de las organizaciones sociales.

Con el objetivo de presentar las características identitarias del movimiento cartonero, examinar la legitimización de la dirigencia cartonera, analizar la presencia de discursos populares en las instituciones y viceversa, así como, presentar una primera aproximación al impacto de la institucionalización del movimiento cartonero, se ha ejecutado un análisis cualitativo a través de la realización de ocho entrevistas a diferentes políticos/as y funcionarios/as de esta rama de la economía popular de Argentina. Los principales resultados han sido que los procesos de institucionalización de las personas incorporadas a los gobiernos no han sido capaces de opacar la identidad cartonera, al contrario, la ha consolidado, y se avanza en la institucionalización mediante la participación en la arena política.

A fin de presentar el trabajo se comienza con un apartado donde se contextualizan los acontecimientos actuales, se describen lo que denominamos los antecedentes históricos de las acciones que llegan a este momento de institucionalización. Por otro lado, se presenta el contexto conceptual en el que se inscriben los debates. Para luego entrar en objetivos y presentación de los materiales empíricos y metodológicos.

Finalmente se presenta el análisis en los tres ejes antes mencionados para concluir en lo que son los debates y conclusiones finales.

1.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

No es una novedad decir que la basura urbana es un problema y mucho más en las grandes ciudades. Larga y fecunda es la historia de las tecnologías implementadas para su resolución. Las mismas tecnologías que fueron descubriendo que su transformación podría generar enormes ganancias. Un nuevo y próspero mercado surge en todo el planeta, ese que hoy se conoce

como economía circular¹. Pero al hablar de un nuevo mercado, se sabe que su surgimiento nunca es ajeno a los avatares de las economías nacionales o locales. Es así, como en Argentina el acontecimiento de la economía circular encuentra en su camino a un agente social importante por su emergencia como actor colectivo pero, también, por su magnitud y por todas las acciones colectivas implementadas en los últimos años que terminaron imponiendo agendas públicas: los/as *cartoneros/as*².

En Buenos Aires, como en Londres o Madrid y tantas otras grandes ciudades, los desperdicios causaron las pestes de finales del siglo XVIII y sobre todo del siglo XIX. Procesos de urbanización que demandaron atención a la higiene urbana por problemas de salud colectiva. En Buenos Aires, entre 1872 y 1902, funcionó lo que se denominó *la quema* que se constituyó en el primer lugar que propone la ciudad para trasladar los desechos donde serían incinerados. Así arranca lo que se identifica como la primera medida de gestión pública de la basura (Schamber y Suárez, 2002). Alrededor de la quema surgen personas que seleccionan de la montaña de residuos –con las destrezas de un cirujano– aquellos materiales que pueden servir para su consumo, así como para la venta. A estas personas se las conoció con el nombre vulgar de *ciruja*³. De modo que aparecen en Buenos Aires los dos sistemas de gestión de residuos que llegan hasta la actualidad: por un lado, el sistema formal, en manos de los gobiernos municipales⁴ donde se establecen legislaciones que prohíben la manipulación de basura o residuos⁵ a toda persona ajena a la actividad; y por el otro lado, desatendiendo estas prohibiciones, aparece el sistema informal, personas que ven en esa actividad una manera de sobrevivir. Como afirma Schamber (2008, p.81), la actividad en su versión informal cuenta con una amplia historia en la que han coexistido «diferentes niveles de rechazo, reconocimiento e integración, con los distintos mecanismos empleados por el estado para la disposición y eliminación de las basuras».

En Schettini y Herrero (2017) se afirma que en Argentina, –no solo en la ciudad de Buenos Aires sino en las ciudades grandes del país–, a partir de la década de los noventa y, fundamentalmente, con la crisis del 2001, la actividad de recuperación informal de residuos creció en número de personas como en volumen de productividad. Pero, fundamentalmente, la característica más importante es que se inicia un proceso de colectivización. Se generan organizaciones sociales cuya actividad es recolectar residuos urbanos para obtener algún tipo de recurso mate-

¹ Se denomina economía circular al modelo de producción y consumo basado en la reutilización, renovación y reciclaje de materiales existentes que lo permiten. En el marco de esta economía se entiende que permite transformar los residuos, eliminando los efectos de contaminación, haciendo circular los productos y materiales regenerando la naturaleza.

² Neologismo y regionalismo con el que se denomina –después del 2001– a las personas que viven de la recolección de papeles y cartones, principalmente, y luego recolectaron todo tipo de residuos sólidos urbanos reciclables.

³ Para profundizar, se recomienda Gorbán (2014), Schamber y Suárez (2007) y Perelman (2008).

⁴ En Argentina, la división política de la república refiere a provincias que se dividen en municipios siendo las provincias las que tienen autonomía, por lo tanto, las recaudadoras de impuestos. Los municipios cobran una tasa específica para ofrecer la gestión del servicio de recolección de residuos, entre otros.

⁵ Schettini y Herrero (2017) distinguen entre basura y residuo. La primera se refiere al desperdicio generado por la actividad humana de producción o consumo que no tiene utilidad. Puede ser orgánico o inorgánico. Un residuo es aquello que puede ser reciclado para reiterar su uso. Actualmente, hay cada vez más materiales reciclables y menos basura sin posibilidades de reutilización.

rial en forma directa o monetaria a través de su comercialización. Es así como se constituye en una vieja ocupación que adopta nuevas características particulares (Schettini y Herrero, 2017; Anguita, 2003). La característica novedosa es su organización.

El 2001 fue un momento de explosión de movimientos de descontento popular. La protesta toma la calle de manera espontánea y rápidamente comienza la organización colectiva. «Pobreza y desocupación, pero también falta dinero en la calle, la pérdida de los propios ahorros en manos de los bancos fue una combinación que justificaba el descontento que se generalizaba hacia fines del 2001» (Herrera, Schettini y Cortazzo, 2016, p.106). Grupos de personas desocupadas se agolpaban en las calle impidiendo la circulación: a esas personas las llamaron *piqueteros/as*. Rápidamente, comenzaron a significarse –pero también a identificarse– como *trabajadores/as desocupados/as*. Había en esto una comprensión de que el nombre o la palabra construyen la realidad. Detrás de esto estaba el poder del sindicalismo argentino que había generado una cultura imposible de eludir. En este sentido, dice Tarrow (2004, p.46) que «los movimientos sociales son depositarios del conocimiento de secuencias específicas de la historia de una sociedad». Estos/as trabajadores/as en las calles comenzaron a organizarse con el modelo de matriz sindical como horizonte.

En medio de cacerolazos, piquetes y saqueos que se constituyen en las nuevas imágenes de la protesta del 2001 ((Herrera, Schettini y Cortazzo, 2016), grupos de personas consiguen en la actividad de recolección de cartones – o cartoneo– un trabajo genuino que les permitía llevar comida a sus hogares. Tal como afirma Villanova (2014a), el contexto de aumento de desocupación y de la pobreza, sumado al aumento de los precios de materiales reciclables, fueron el territorio propicio para el aumento de cartoneros y cartoneras que encontraron en esta actividad una forma de trabajo autogestionado.

Este trabajo se organiza –tal como se afirma en Herrero (2013)– en función de tres tipos de tareas. La primera, la recolección en la vía pública de materiales para reciclar, iniciándose en la mañana o caída la tarde, ya que deben anticiparse al recorrido de la empresa de recolección formal. Recorren la ciudad de diferentes maneras dependiendo de las rutas de clientes que fueron construyendo. La distancia, la duración del recorrido y la capacidad de recolección están estrechamente relacionadas con el medio de transporte. Ese medio de transporte que inicialmente fueron los carros tirados por caballos. Más tarde, la sociedad protectora de animales logra una medida de protección⁶ y la forma de recolectar pasa a ser un carro empujado por personas. Estas nunca lograron protección. Discusiones de este tipo serán las que empujen a estos trabajadores y trabajadoras a organizarse. El segundo tipo de tareas incluyen la clasificación y selección de material aprovechable. Esta es una tarea que se hace en barrios de la periferia. En general, se realiza en las propias casas de los cartoneros y las cartoneras, en las que suele colaborar el resto de la familia (incluso niños y niñas aun en temprana edad). Se desecha lo que no sirve y amontonan los residuos, según el material (papel, cartón, plástico, vidrio, etc.). Finalmente, el tercer tipo de tareas, las referidas a la comercialización. Este es el circuito de

⁶ Estas medidas tienen una larga historia en el país (desde la década de los 60 en adelante) pero fueron incumplidas y la masividad del uso de carros tirados por caballos dilató su cumplimiento efectivo. Avanzado el siglo XXI, las sociedades protectoras de animales fueron consiguiendo que se mejorara la legislación y se efectivizara su cumplimiento.

la compra-venta de lo clasificado, que se hace a pequeños o grandes depósitos y, en ciertos casos, a empresas o a industrias directamente.

Recuperar los antecedentes históricos y describir el desarrollo de la actividad permite, en cierta manera, reivindicar el cartoneo como un trabajo informal, sistemático, que genera ingreso y se encuentra inserto en la trama de la gestión de residuos sólidos urbanos (Herrero, 2013).

De este modo, los cartoneros y las cartoneras se organizan por tres razones: los enfrentamientos con la policía por deberse a una actividad prohibida, el problema que plantean las asociaciones protectoras de animales y la necesidad de no superponer los territorios de recolección lo que los lleva a entender que había que zonificar la recolección. Después vinieron las demandas frente a la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las familias que salían a cartonear, es decir, a ejercer la recolección de residuos de una manera sistematizada como sustento y forma de vida, como un trabajo. Las organizaciones se multiplican a lo largo de todo el país pero, claramente, una de las más importantes va a ser el caso del MTE por su capacidad de lucha y organización (que se manifiesta en la disciplina interna), así como por su capacidad de gestión de demandas frente al poder.

El MTE nace a finales del 2002 en el conurbano bonaerense y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, organizado en diferentes agrupaciones como las dedicadas a la tarea de confección de prendas (textil) o la de la agricultura familiar (rural) y la más importante en número de integrantes: la rama cartonera. El movimiento convoca muchas adhesiones de diferentes actores, como militantes partidarios, voluntarios y funcionarios interesados, que lo convierten en el principal canalizador de las demandas cartoneras en esos territorios. Esta organización no para de crecer desde su impulso inicial.

La lucha colectiva, por la cantidad de eventos de protesta y el impacto que surge de las manifestaciones públicas, consiguió impactar en las medidas gubernamentales. La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires deroga la prohibición del cirujeo y se aprueba la Ley N°992/02 de Recuperadores Urbanos, dando marco propicio al nacimiento de las primeras cooperativas en el marco de lo que se denominó Reciclado con Inclusión Social (Schettini y Herrero, 2021). Su objetivo fue crear una infraestructura de reciclado para la ciudad que incorpore a las cooperativas cartoneras como actor principal en la gestión de residuos, otorgándoles subsidios en 2008.

Los repertorios de las protestas (Tilly, 2010) empleados por las organizaciones cartoneras se inclinaron por un abanico de posibilidades de gran impacto en la convivencia de la ciudad. El conjunto de rutinas compartidas por las organizaciones implicaron manifestaciones públicas donde ejecutaron cortes de calles importantes, ocupar la Plaza de Mayo (ubicada frente a la casa del gobierno nacional que es el centro de las expresiones políticas populares más importantes del país), impedir el tránsito por arterias y puentes importantes de acceso a la ciudad de Buenos Aires, corte de rutas y otras estrategias de carácter disruptivo, provocando una fuerte incertidumbre. Este repertorio de acciones colectivas es agresivo y desafía al gobierno que enfrenta su propia incapacidad de destrabar el conflicto político. Dice Tarrow (2004) que la acción colectiva tiene un poder que, por un lado, desafía a las autoridades siempre con costos desconocidos y adquiriendo formas conmovedoras muchas veces ingobernables; por otro lado, es un poder que genera incertidumbre frente a los posibles resultados; y finalmente, es un poder que construye solidaridades internas basadas en las exigencias comunes, que le permiten

sustentar el desafío. Frente a esto, queda claro que en esta disputa el gobierno prefiere tener cartoneros organizados, a fin de encauzar las negociaciones.

Villanova (2014b) trae una interpretación interesante al respecto que pone el MTE como un caso atípico de organización. Tomando como referencia las tesis tanto de Rosanvallon (2007) como de Castel (1995; 2009), quienes afirmaron que los excluidos y las excluidas no formarían una clase en el sentido marxista, de constituirse en posición objetiva en el proceso de producción y, por esto mismo, sería imposible que pudiesen organizarse o que esa organización perdurase en el tiempo. El caso del MTE representa a quienes crearon una organización capaz de manifestar demandas, establecer procesos de lucha y constituirse en un agente social de relevancia política. Un actor que logra grandes conquistas que mejoraban la vida de sus integrantes, como la obtención de subsidios especiales, transportes de materiales, la asignación de zonas de recolección exclusivas por parte de la ciudad de Buenos Aires, vestimenta de trabajo, cobertura médica, servicio de guarderías, etc. El MTE logra negociaciones con el gobierno que las otras cooperativas no alcanzan. «Incluso las cooperativas que no se encuentran vinculadas con el MTE llegaron a enarbolar una consigna para que no haya cartoneros de primera y de segunda; consigna que expresa, aunque no sea más que embrionariamente, una división en los reclamos» (Villanova, 2014b, p.148). Claramente, la organización ha demostrado una capacidad de presión política muy importante, lo que influyó en su crecimiento permanente y, recíprocamente, un aumento su capacidad de participación en los asuntos públicos.

Por tanto, los cartoneros y las cartoneras organizados a través del MTE como principal agente de acción colectiva se constituyen como un movimiento social donde se integran organizaciones de movilización, agentes de representación sindical, cooperativas de trabajadores y colectivos que tejen una red de ayuda mutua en el desempeño de una actividad laboral que también es una forma de vida. La presencia bajo un mismo paradigma de agentes que orientan su acción hacia las bases o hacia las autoridades, contando con la participación de sus miembros o sin ella, dirige la evolución del movimiento de los cartoneros y las cartoneras a lo largo de dos décadas hacia diferentes direcciones: el agotamiento de los recursos para la movilización, la modificación de las condiciones ambientales, los cambios en la red de alianzas, coaliciones y oponentes, así como la transformación de los objetivos de los cartoneros y cartoneras sugieren como objeto de estudio el proceso de institucionalización de un agente social que en la actualidad representa una fuerza social viva entre los movimientos sociales de Argentina.

1.2. PROCESOS DE CAMBIO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La socialización de los malestares individuales resulta fundamental como proceso previo a la organización social y la construcción social de la protesta (Klandermans, 1994). Que los cartoneros y las cartoneras compartiesen sus angustias, necesidades, inquietudes y demandas facilitó el proceso de alineación para transformar una actividad esencialmente individual –todavía hoy existen personas cartoneras que ejercen su actividad de manera no organizada– en un espacio de convergencia de colectivos a través de los que fuera posible canalizar reivindicaciones comunes y dinamizar la participación en los asuntos políticos. A este respecto, cabe matizar que la actividad de los movimientos sociales no se reduce a las acciones de movilización o protesta sino que despliegan un conjunto de dinámicas emancipatorias que se convierten en rutinas de aprendizaje que fortalecen la propia identidad de las personas que se integran en

los movimientos sociales, definiendo sus rasgos esenciales a partir de un conjunto de creencias y prácticas sociales.

Considerando esto, el espacio de los movimientos sociales debe ser observado como una realidad dinámica que se transforma a través de la propia acción colectiva y más allá de los eventos de protesta. En su definición sobre los movimientos sociales, Diani (1992) destaca el entramado de relaciones entre actores que fraguan la acción colectiva como el resultado de sus propias interacciones. El modelo organizativo de Kriesi (1999) considera a los movimientos sociales como un conjunto de actores que conviven orientados hacia la acción colectiva, donde las organizaciones de movimientos sociales son las que encabezan la contienda política, fundamentalmente contando con la participación de sus miembros y orientados hacia a las autoridades. Este tipo de actores tenderá puentes con otras organizaciones, como los partidos políticos, los sindicatos, organizaciones prestadoras de servicios –medios de comunicación, iglesias, asociaciones– y las redes de ayuda mutua. Sin embargo, en la medida en que los recursos para la protesta se agotan, los movimientos sociales tienden a la institucionalización y la radicalización de sus formas (Tarrow, 1989). Estos dos mecanismos se han observado en la medida en que descende la frecuencia de movilización y en el que las organizaciones de movimientos sociales deben afrontar decisiones estratégicas que les permita continuar con sus reivindicaciones desde una perspectiva renovada. Es en este escenario, cuando la protesta se agota, donde las organizaciones de movimientos sociales mutan hacia nuevas formas de acción colectiva.

La evolución de los movimientos sociales se encuentra determinada por cuatro procesos que sus organizaciones experimentan y que van a determinar que se encaminen hacia nuevas formas organizativas que faciliten la participación política: el tránsito de crecimiento y declive de las propias organizaciones movimientos sociales; la estructura interna de dichos colectivos (grado de profesionalización, número de efectivos, nivel de jerarquización); la estructura externa o las relaciones vinculantes con los actores aliados, las bases y las autoridades; y la modificación de sus objetivos, así como la variación de los repertorios de acción (Kriesi, 1999).

El resultado de la evolución de los movimientos sociales puede entenderse desde las perspectivas aportadas por Calle (2007) o por Ibarra et al. (2002) las cuales, combinadas, permiten explorar un desarrollo organizativo en las distintas arenas: social, política e institucional. Así, las organizaciones de movimientos sociales pueden evolucionar en redes de ayuda mutua empleando estrategias de innovación social que den respuesta a las reivindicaciones planteadas durante la contienda política a partir de un enfoque contrahegemónico (Zubero, 2015), desarrollando toda una estructura paralela al propio Estado donde se presentan recursos que contribuyen a edificar el ámbito de lo popular; pueden evolucionar hacia la corporativización, es decir, la creación de colectivos u organizaciones capaces de mercantilizar las propias reivindicaciones, formalizarlas y presentar servicios que den u ofrezcan soluciones; y, por último, pueden evolucionar hacia organizaciones políticas o sindicales que participen mediante repertorios convencionales.

En el caso del movimiento cartonero, como se ha relatado en el epígrafe anterior, las reivindicaciones se diversifican y evolucionan en distintas direcciones: por un lado, se constituyen cooperativas de trabajo a través del desarrollo corporativo de la actividad laboral (Angélico y Moldován, 2011); por otro lado, los cartoneros y las cartoneras crean una red de asambleas y

colectivos donde conviven, por un lado, la actividad cartonera como una forma de vida organizada para mejorar su eficiencia y producir aquellos servicios que el Estado no proporciona en materia de seguridad y, por otro lado, las reivindicaciones a nivel piquetero, de modo que un solo colectivo va a presentar por primera vez ambas identidades (Cross y Gorbán, 2004).

La novedad que se presenta en este texto es que las reivindicaciones sociales, la autoorganización productiva y gremial junto a la organización sindical van a contar, a partir de un determinado momento, con una representación en la arena política a través de personas que se van a incluir en las instituciones públicas formando parte del gobierno y ocupando roles de dirigencia, planificación y desarrollo de políticas públicas. A este respecto, resulta de interés analizar la convivencia de la identidad cartonera con la identidad política y, términos comparados, con otras identidades de dirigencia que van a coexistir en un ecosistema organizacional cada vez más complejo.

1.3. OBJETIVOS

El análisis sobre la institucionalización del movimiento cartonero se sostiene sobre la teoría presentada por Kriesi (1999) donde los movimientos sociales se integran por diferentes organizaciones que a lo largo de su actividad contenciosa van evolucionando hacia posiciones diferentes. En este contexto, es conocido que las organizaciones cartoneras, primero, avanzaron en el gremialidad, posteriormente avanzaron en la corporativización mediante la constitución de cooperativas y unidades productivas que pretendían la mejora de las condiciones laborales de los cartoneros y las cartoneras; y, por último, se introdujo el proceso de institucionalización mediante la constitución de organizaciones sindicales y el posicionamiento de representantes dentro de coaliciones políticas. Considerando estos aspectos, en este texto se han planteado los siguientes objetivos:

- 1. Presentar las características identitarias del movimiento cartonero, es decir, señalar aquellos rasgos distintivos con respecto a otros movimientos sociales y que resultan transversales desde las personas empleadas a la dirigencia social.
- 2. Examinar la legitimización de la dirigencia cartonera y explorar la doble identidad de quienes ocupan estos roles.
- 3. Analizar la presencia de los discursos populares en las instituciones y viceversa, las aportaciones de la dinámica institucional a las organizaciones sociales, el grado de acogida, de rechazo y de oportunidades.
- 4. Presentar una primera evaluación del impacto de la institucionalización del movimiento cartonero, considerando éxitos y fracasos.

2. DISEÑO Y MÉTODO

El análisis sobre la institucionalización de los/as cartoneros/as en Argentina se ha abordado en este texto a partir de una perspectiva cualitativa e interpretativa indagando el fenómeno en los términos del significado que las propias personas les otorgan. Este tipo de estrategias están enfocadas en desentrañar aquellos procesos que no pueden ser analizados en términos de cantidad, intensidad o frecuencia y que exigen una aproximación más detallada de la

dinámica de los procesos sociales. A este respecto, las investigaciones cualitativas ponen el acento en la construcción social de la realidad y en el contexto de la investigación en las que se desenvuelven los significados de los participantes (Vasilachis, 2006; Denzin y Lincoln, 2011). Concretamente, en este texto se han empleado la observación y la entrevista semiestructurada de manera complementaria para poder introducir adecuadamente el punto de partida del cartoneo como actividad gremial que evoluciona hacia la consolidación en los espacios políticos, ya sea mediante una participación no convencional o mediante organizaciones formales con representación institucional.

Por su parte, la observación supone una estrategia intencionada, ilustrada, selectiva e interpretativa que permite contextualizar un proceso social y trazar una aproximación antes de analizarlo. Se trata de realizar una aproximación al hecho social con la finalidad de modelarlo a partir de la comprensión del mismo en primera persona. Realizar esta tarea de manera sistemática, aprehendiendo los códigos del fenómeno social delimitado, sus normas y su desarrollo permite convertirlo en un objeto de investigación que pueda ser descifrado a partir de las variables oportunas.

Por otro lado, la entrevista semiestructurada permite el acceso a la perspectiva de los sujetos, aproximarnos a sus percepciones y sentimientos, así como comprender sus motivaciones para implicarse en determinados procesos sociales (Trindade, 2016). Desde la literatura metodológica se presentan muchas formas de entrevista semiestructurada (Valles, 2007; Taylor y Bogdan, 1987; Marradi et al., 2007; Merton et al., 1998) aunque podría resumirse como una técnica donde «la interpelación a los sujetos se efectúa obedeciendo al orden, al contenido y a las grandes pautas generales demandadas en un cuestionario estándar» (De Miguel, 2005, p.253). Esta estrategia de investigación permite seleccionar aquellos casos representativos y plasmar a modo de preguntas en un cuestionario aquellas variables que describen el proceso social a investigar.

Para examinar el proceso de institucionalización de los cartoneros y cartoneras en Argentina, primero, se dimensionó el conjunto de las organizaciones cartoneros a lo largo del país con la finalidad de observar dónde se concentraban los principales focos de institucionalización.

Según la fuente del MTE, en su rama cartonera se integran 18.000 trabajadores y trabajadoras organizados/as en 145 cooperativas y unidades productivas aunque se han contabilizado más de 150.000 cartoneros y cartoneras en toda la Argentina. En la actualidad, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires contrata a 6.300 cartoneros/as a través de las doce cooperativas donde están organizados, incluida la Cooperativa Amanecer de los Cartoneros que fue fundada por el MTE hace casi veinte años y nuclea a 4.000 trabajadores. Esta cooperativa estuvo en el centro de la pelea que empezó por el «derecho a trabajar» y el «rechazo al control mafioso de la policía» (E1), y a través del tiempo, de la masificación y de la contundencia de las medidas de fuerza, logró en el 2007 empezar un proceso de formalización que se probó exitoso. A partir de esta conquista, la organización comenzó a extenderse hasta formar la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores, que organiza a decenas de cooperativas y

miles de trabajadores en la pelea por el reconocimiento y el fortalecimiento de la actividad en todo el país⁷.

El reparto de la actividad cartonera a lo largo de la Argentina y la distribución de la población en el territorio invitan a observar este fenómeno, principalmente, en el área urbana de Buenos Aires y el conjunto de municipios de su área metropolitana. En esta observación se abordaron las rutinas del trabajo cartonero, los procesos de llegada al cartoneo como actividad laboral, las principales reivindicaciones laborales y sociales de los cartoneros y cartoneras, las condiciones de vida de partida de las personas que participan en el cartoneo, las mejoras experimentadas por quienes ejercen el cartoneo como opción de modelo laboral y de estilo de vida. Por otro lado, la observación también permitió entrar en contacto con las personas que ejercen esta actividad laboral y conocer la existencia de procesos enfocados hacia la colectivización del trabajo cartonero y su organización social alrededor del MTE en su rama cartonera; las reivindicaciones vinculadas a la actividad laboral y política a través de organizaciones de tipo sindical y gremial, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) o la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE); y la inclusión de representantes en la oferta electoral a través de colectivos aliados, como el Frente Patria Grande dentro de la coalición del Frente de Todos (FdT). Estos procesos han sido descritos igualmente por Villanova (2014b), donde se ha constatado cómo la actividad reivindicativa de los cartoneros ha ido colaborando en la construcción social de un movimiento y una estructura política que ha propiciado su diversificación organizativa.

La observación permitió identificar tres perfiles dentro de las organizaciones de cartoneros y cartoneras para entrevistarlos como fuentes privilegiadas en el análisis de institucionalización. Por un lado, los y las representantes gremiales suelen ser personas que han ejercido el cartoneo durante años y que, por sus habilidades y recursos para la organización y la exposición de reivindicaciones, han alcanzado algún puesto de liderazgo dentro de los colectivos gremiales. Por otro lado, se identifican a los aliados y las aliadas: se trata de personas que nunca han cartoneado, pero que han prestado una colaboración determinante en el desarrollo del movimiento cartonero, tanto en la consolidación como actividad laboral, como social y política. En algunos casos, estos perfiles se incluyen dentro de la estructura del Estado aunque no con un rol protagónico en la toma de decisiones políticas y sí en el ámbito de la planificación o la ejecución técnica. Por último, los y las representantes políticos, que son personas que han cartoneado y que en la actualidad ejercen la política, bien como funcionarios del Estado –direcciones generales, secretariados, etc.– o como cargos electos en las instituciones estatales.

Aunque el proceso de institucionalización del movimiento cartonero a través de la formalización de organizaciones gremiales y mediante la participación en la actividad política institucional ha avanzado notablemente, el universo de personas susceptibles de ser entrevistas es significativamente pequeño, lo que ha condicionado la selección de informantes clave que puedan ofrecer una información concreta sobre los procesos de institucionalización. En total se han realizado cuatro entrevistas directas y cuatro entrevistas indirectas, a través de material secundario que, si bien no atienden al cuestionario utilizado con las entrevistas directas, realizan aportaciones

⁷ La información recogida en este párrafo está extraída literalmente de la web del Movimiento de Trabajadores Excluidos: <https://mteargentina.org.ar/ramas-cartoneros-cartoneras/>

de interés sobre los procesos de institucionalización. Este material secundario procede de Barricada TV⁸.

Tabla 1. Cartoneros y cartoneras entrevistados/as

Código	Descripción	Fuente
E1	Mujer cartonera con responsabilidad política en el ámbito de las políticas públicas a nivel nacional. Personal directivo para el desarrollo e implementación de políticas orientadas a la protección laboral de los cartoneros y las cartoneras, así como estrategias de reciclado y recuperación de residuos con perspectiva de inclusión	Primaria
E2	Mujer cartonera con responsabilidad política en el ámbito de las políticas públicas a nivel provincial. Personal directivo para el desarrollo e implementación de políticas orientadas a la protección medioambiental que afectan al desarrollo del trabajo de los/as cartoneros/as	Primaria
E3	Hombre aliado con responsabilidad técnica en el ámbito de las políticas públicas a nivel local. Personal directivo para la implementación de estrategias locales de mejora en la recuperación de residuos con perspectiva de inclusión	Primaria
E4	Hombre cartonero con responsabilidad social y política a nivel nacional. Representante colectivo de los/as cartoneros/as con capacidad de incidir sobre las políticas públicas que afectan a la protección laboral del movimiento cartonero y a las políticas de reciclado y recuperación de residuos con perspectiva de inclusión	Primaria
E5	Hombre cartonero con responsabilidad gremial a nivel nacional. Representante colectivo de los/as cartoneros/as con capacidad de incidir sobre las políticas públicas que afectan a la protección laboral del movimiento cartonero	Secundaria
E6	Mujer cartonera representante política a nivel nacional. Portavoz del movimiento cartonero en las instituciones políticas nacionales.	Secundaria
E7	Hombre cartonero referente del ámbito gremial a nivel nacional. Representante colectivo de los/as cartoneros/as en la articulación de estrategias de negociación en defensa de los derechos laborales y sindicales del movimiento	Secundaria
E8	Mujer cartonera referente del ámbito gremial a nivel provincial. Representante colectivo de los/as cartoneros/as en la articulación de estrategias de negociación en defensa de los derechos laborales y sindicales del movimiento	Secundaria

Fuente: elaboración propia

⁸ Las entrevistas secundarias fueron realizadas durante el año 2021 a personas que se encontraban en la dirigencia del movimiento cartonero. Estas entrevistas presentan unas características similares a las realizadas como fuente primaria. Para más información: https://www.youtube.com/playlist?list=PLr_tlbR-drQ9CdZoK51b2MfTF4YeeOssou

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

La recogida de información se realizó en dos etapas. Por un lado, la observación se ejecutó, primero, en 2017 y tuvo como resultado las aportaciones de Schettini y Herrero (2017) y, en segundo lugar, se procedió a una segunda fase de observación entre el 1 de octubre de 2022 hasta el 28 de febrero de 2023. Este procedimiento de observación en dos etapas temporales diferentes permite proceder a la comparación de dos momentos históricos del movimiento cartonero y explorar la evolución institucionalizadora en perspectiva comparada, considerando en este intervalo aquellos aspectos estructurales que podrían haber afectado al objeto de estudio de este texto.

Con respecto a las entrevistas semiestructuradas, han sido realizadas entre el día 1 y el día 30 de abril de 2023. Se optó por seleccionar diferentes roles directivos que permitieran explorar diferentes formas de evolución de las reivindicaciones cartoneras en el tiempo. La selección de los casos se realizó mediante la técnica de bola de nieve, donde cada persona entrevistada sugirió a otras susceptibles de serlo en posiciones asimiladas. Asimismo, las entrevistas semiestructuradas de fuente primaria fueron complementadas con las entrevistas semiestructuradas de fuente secundaria con la finalidad de aportar información adicional que permitiera ampliar el número de casos incorporados a la recopilación de datos.

Para las entrevistas semiestructuradas se utilizaron dos métodos: presencial directa o digital directa mediante videollamada. En cualquiera de los dos casos, se aplicó el mismo cuestionario de 21 preguntas dividido en cuatro bloques: la exploración de la doble identidad, la incorporación de los discursos populares al ámbito institucional, la aportación de la dinámica institucional en las organizaciones sociales y evaluación de los objetivos durante los periodos de ejecución de responsabilidades políticas o sociales. Las preguntas de estos apartados se encuentran dirigidas para desentrañar en qué manera las personas entrevistadas pasaron del cartoneo a la dirigencia social y política, cómo experimentaron la convivencia de ambas identidades, qué discriminaciones sufrieron en estos roles, resistencias y conquistas conseguidas durante sus periodos de dirigencia y la evaluación de sus actuaciones en el ámbito social y político.

4. RESULTADOS

Los contenidos expresados en este apartado son resultado de las entrevistas realizadas en función de los cuatro objetivos propuestos. En ellos se alude a las características identitarias del movimiento cartonero, la legitimidad de la dirigencia y los rasgos de la doble identidad, la presencia de discursos populares en las instituciones, la tendencia a la formalización de las organizaciones sociales y, por último, la evaluación del impacto.

4.1. CARACTERÍSTICAS IDENTITARIAS DEL MOVIMIENTO CARTONERO

Las personas que se integran en el movimiento cartonero comparten un conjunto de rasgos personales y sociales comunes que las hacen susceptibles de organizarse en colectivos que les facilite ejercer su desempeño laboral en unas condiciones justas y plantear sus demandas frente a las autoridades. Aunque diferentes informantes describen al conjunto de cartoneros y carto-

neras desde una perspectiva transversal, la realidad es que, inicialmente, ninguno de los/las informantes llegó al cartoneo de una manera elegida como primera opción e, incluso, tardaron en tomar consciencia de que el cartoneo era, no solo, el desempeño laboral que ejercían sino que, también, constituía su propia identidad personal.

Como han relatado los/las informantes en las entrevistas, los cartoneros y las cartoneras llegan a este trabajo por dos razones distintas en un contexto similar: el colapso económico ocurrido en torno al 2001 supuso un antes y un después en Argentina. Las informantes E1 o E6 comenzaron a cartonear porque era necesario obtener recursos para salir adelante, abandonando sus propios estudios, pasando por una fase de cuidados de otros familiares –menores y mayores– mientras que sus padres, madres o parejas salían a cartonear y, posteriormente, incorporándose a la actividad laboral. La segunda razón es porque se trata de un oficio heredado, como es el caso del informante E4 y la informante E2.

Llegué a cartonear por necesidad. En pleno dos mil, fines del dos mil, mi compañero de vida, ya de veintiocho, se queda sin trabajo, con dos nenes y teníamos que resolver la situación económica, que hasta la pérdida de su trabajo no era mala. Su trabajo garantizaba que pudiéramos tener nuestra casa, dar lo justo y necesario a los chicos y poder ahorrar para hacer metas que uno se plantea en la vida. Cuando se queda sin trabajo en ese tiempo, trató de buscar en diferentes ofertas...él no terminó la secundaria, pero trataba de conseguir algo. Obviamente, no lo hizo. Ya en Fiorito⁹ había muchas familias que venían a cartonear a la ciudad de Buenos Aires. Mucha gente lo hacía, al principio, para conseguir cosas. No sé, ropa, juguetes, muebles, cosas así, que se vende en los barrios y es un ingreso. Después, al poco, se comenzó a juntar los materiales reciclables para vender y principalmente, casi siempre, se juntaba cartón y papel blanco, que es lo poco que más valía. Ahí se suma él, con su mamá y sus hermanos, que salen a cartonear porque estaban atravesando la misma situación económica que todo el país. Al mes, yo veía que no alcanzaba porque valía cinco centavos el kilo de papel blanco -no me olvido jamás- que es la escala más importante a la hora de vender los reciclables. Y dije, no, me voy a sumar. A él no le gustaba porque decía que debía estar con los chicos, que tenía que estudiar, y le dije que no. Ahí comencé a cartonear, como algo difícil al principio, porque uno no está preparado para eso, no estábamos acostumbrados a abrir bolsas de basura y encontrarte de todo. Ahí arrancamos. (E1)

Lo mío prácticamente, por ponerle un palabra, es de herencia. Mi viejo es cartonero. Lo agarré como un hobby, para pasar tiempo con el viejo, con papá como quien dice, y lo acompañaba y fui aprendiendo lo que era el rubro. Todo se empezó a pudrir en el noventa y seis, noventa y siete, ya no alcanzaba para nada y chiquito, con dos dedos de frente, y había que ver qué hacíamos para comer. Fuimos transformando, evolucionando. Iba a la escuela e iba al basural para intentar de recolectar algo. No pude terminar el secundario. Con doce años, ahí, yendo al basural (E4).

Por tanto, algo que comparten los cartoneros y las cartoneras en términos generales son unas condiciones de vida altamente depauperadas y una imposibilidad estructural para incorporarse

⁹ Villa Fiorito es una ciudad del municipio de Lomas de Zamora, en el área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. Fue declarada ciudad en 1995.

al mercado laboral formal, signados por la urgencia de obtener ingresos que aseguren un sustento básico para las familias que sostienen.

La identidad como cartonero/a se adquiere o se descubre, según algunos de los y las informantes, de manera epifánica, como la revelación de una realidad que ha sido descubierta y de la que se toma conciencia a partir de un hecho concreto. La mayoría de los y las cartoneros/as llegan a serlo sin una autoconsciencia fuerte del desempeño laboral que ejecutan, entre otras razones, por la juventud con la que comenzaron y aún hoy todavía se empieza. Este hecho hace que cartonear sea visto, en muchos casos, como una actividad laboral transitoria por la que se pasa hasta conseguir un trabajo dentro de la economía formal o como una obligación temporal para colaborar con la familia, sin otras oportunidades en ese momento.

Me di cuenta de que era cartonera el día que vi a un pibe protestando frente a una comisaría, subido en una farola. Habían detenido a un compañero y este pibe estaba haciendo un reclamo para denunciar lo ocurrido como una detención ilegal. Lo vi en una pantalla de televisión mientras almorzaba en el comedor de la planta en la que trabajaba. Entonces, sentí que aquello que estaba pasando tenía que ver conmigo, hablaba de mí. Ahí descubrí que yo era cartonera (E2)

Según la informante E2, el cartonear está proyectado por una fuerza moral que se estaría sustentando sobre la esperanza como virtud. Es decir, quienes cartonean lo hacen sostenidos sobre la creencia de la necesidad de seguir creando oportunidades propias, a partir de los esfuerzos personales, para salir adelante cuando el sistema político, económico y social ya los ha descartado. Tan concretamente es así, que la informante E2 alude en varias ocasiones a la propia fuerza de su fe para haber salido adelante, afirmando, además, que son muchos/as los/as compañeros/as cartoneros/as quienes se sostienen sobre la fe cristiana, sea católica o evangélica. De este modo, cartonear tendría una perspectiva salvífica para quienes ejercitan esta actividad laboral y también para quienes colaboran con ellos en consolidar su labor y dignificarla. Varios/as informantes señalan que, en la medida en que esas personas descartadas se encuentran cartoneando, se evita que caigan en actividades delictivas. Concretamente, el informante E3 describe su llegada al movimiento cartonero como un descenso hacia el abismo en el que, después eso, no hay nada más.

Mi acercamiento a los cartoneros fue a partir de la militancia social mientras estaba en la facultad. Los había visto en la ciudad de Buenos Aires aunque nunca tuve que salir a cartonear para comer. Después del dos mil uno no encontrábamos ninguna organización que nos diera perspectiva de horizonte. No nos sentíamos representados, estábamos decepcionados en ese que se vayan todos, nos costaba mucho la militancia política. Lo que encontré ahí es un sector que se empezaba a organizar desde otro lugar, que era genuino...lo pienso en el plano racional, encontré una explicación, una especie de doctrina que me parece que explicaba la realidad y que le daba potencia a esa organización, en términos racionales. En términos emocionales, me movilizaba y me emocionaba mucho todo lo que pasaba ahí, desde lo más profundo, de lo más abajo, como la última red...no existen cosas mucho más abajo. ¿Qué otro lugar de subsistencia hay que sea más abajo, más terrible, que revolver la basura en un basural? Y ese proceso de organización de ese sector, me sonó como la última red. Fui evangelizado

al cartonero porque esas formas desordenadas, caóticas que habían desarrollado, eran tan puros en términos de lo que habían logrado, que me capturó. Hoy lo pienso y creo que lo que más me llamó es que después de eso, después de esa última red, había el abismo. La sensación es que lo que este proceso de evangelización no logrará salvar, no nosotros, esta forma de organización era el abismo. Eso es lo que en principio te enamora: acá está la última trinchera. (E3)

El movimiento cartonero es descrito como un fenómeno social que agrupa las necesidades y reivindicaciones más básicas del ser humano y que, desde de una perspectiva material, satisface sus necesidades más primarias: derecho al trabajo digno, remuneración y protección laboral, acceso a un trabajo en condiciones de seguridad y reconocimiento, así como, en una instancia posterior, dirigen sus necesidades hacia el acceso a una vivienda estandarizada, el desarrollo de los barrios populares en los que residen la mayoría de los cartoneros y las cartoneras, la mejora de las condiciones de vida de los y las menores a su cargo, aumentando las oportunidades en materia de educación, ocio y tiempo libre. De esta forma, pertenecer por desempeño laboral o por apoyo al movimiento cartonero implica un esfuerzo de redención personal para descender hasta las necesidades más elementales de la persona.

De una manera u otra, en la línea de la informante E2, la identidad cartonera se desarrolla en la colectivización de los malestares individuales. Es decir, en la medida en el que una persona reconoce que las necesidades de la otra persona también son las suyas, se elabora un *nosotros* hilvanado por un conjunto de reclamos. A este respecto, podría decirse que la identidad cartonera, además de estar atravesada por la precariedad contextual y la limitación de oportunidades de las personas que ejercen este desempeño laboral, el carácter revelador de la propia identidad –pasando de la temporalidad al *orgullo cartonero*– y la orientación redentora de este hecho de ser cartonero/a, se desarrolla en función de los pilares que sostienen las principales demandas de los cartoneros y las cartoneras: la reivindicación como sujeto político, la isonomía y el despliegue de estilo de vida identitario visible. Lo que a continuación se expone es un conjunto de conclusiones extraídas de entre las afirmaciones de los/as informantes.

- Reivindicación del sujeto político: en la base de la identidad cartonera se encuentra el reconocimiento como colectivo vulnerable, de personas descartadas que no han tenido más opciones que salir a la calle a buscar material aprovechable entre los desechos, lo cual supone una indignidad como punto de partida, pero que resulta una tarea más positiva que la delincuencia, en términos comparados por los/as propios/as informantes. Así, la identidad cartonera se sostiene sobre el reconocimiento de ser las personas más vulnerables de la sociedad por su grado extremo de precarización.
- Isonomía: la identidad cartonera se sostiene sobre las reivindicaciones de derecho al trabajo, es decir, que el cartoneo no sea orillado como una actividad informal y sin valor añadido sino que sea reconocido como una actividad esencial dentro de la sociedad. Asimismo, que este reconocimiento venga acompañado por un conjunto de disposiciones legales que permitan su desempeño dentro de un marco de seguridad laboral, protección social y distinción de valor para la sociedad.
- Estilo de vida: ser cartonero/a no solo se constituye a partir del reconocimiento por haber sido descartado de la sociedad ni por la reivindicación de un conjunto de derechos

para el ejercicio de una actividad laboral sino que, además, supone un estilo de vida donde confluyen un conjunto de valores, como el compromiso con el medio ambiente vinculado a la recuperación de residuos; un compromiso con el entorno de proximidad por la realización de un servicio social que mejora la calidad de vida de la ciudadanía en las áreas urbanas de alta densidad poblacional; un compromiso familiar, en la medida en que se recurre al trabajo en condiciones extremas para asegurar el sustento.

Así, los cartoneros y las cartoneras estarían siendo identificados a través de una historia de vida que atravesó un momento dramático y que supuso una catarsis frente a la expulsión del sistema económico, que por medio de la colectivización de este hecho se avanzó en la lucha por el reconocimiento del derecho al trabajo y que esto da origen a un estilo de vida que se sostiene en el compromiso con la familia, la sociedad y el planeta. Además, a los cartoneros y las cartoneras se les presupone un modo de vida sencillo, sustanciado en lo popular, es decir, vinculado a las viviendas de autoconstrucción de los barrios populares, el bajo o escaso consumo de bienes que no sean de primera necesidad y una indumentaria uniformada específica para el desarrollo de su actividad laboral.

4.2. LEGITIMIZACIÓN DE LA DIRIGENCIA Y LA DOBLE IDENTIDAD

La identidad cartonera es una realidad que atraviesa el movimiento desde las bases hasta la dirigencia y en todas las direcciones, es decir, en las organizaciones sociales, en las cooperativas, en las redes de ayuda mutua y en los espacios de organización sindical y política. A este respecto, la dirigencia cartonera no solo supone un conjunto de ejemplos paradigmáticos de esta identidad sino que, además, cuenta con la legitimización de las compañeras y compañeros para sostenerse en los roles de mayor visibilidad social y política.

Entre los/as informantes existe un amplio consenso al afirmar que las personas designadas para los roles de dirigencia, liderazgo o representatividad social, política o institucional sostienen su legitimidad sobre la designación de las bases que integran las organizaciones del movimiento cartonero. Al ser preguntados/as de dónde proviene el poder que ejercen en sus respectivas posiciones de dirigencia, con unanimidad aluden al apoyo y al impulso sostenido por sus propios compañeras y compañeros cartoneras/os. Sin embargo, al ser preguntados/as por los procesos para la designación en el desempeño de roles de dirigencia –cuál fue el procedimiento para su selección– los/as informantes no terminan de concretar los mecanismos que les permitieron acceder a esas posiciones. Es decir, no se indica con claridad si fueron propuestos mediante asambleas en las que fueron designados/as para dichos cargos o si, por el contrario, fueron escogidos o señalados por personas con una mayor capacidad de influencia y visibilidad social.

En el caso de la informante E2, se reconoce un vínculo estrecho con el líder del MTE, Juan Grabois¹⁰, quien la introduce en un proceso de transformación y vocación hacia el liderazgo social y político. De otro lado, la informante E1 y el informante E4 apuntan a que sus avances en las posiciones de dirigencia se deben al propio reconocimiento de sus compañeras y compañeros en la representación colectiva durante las negociaciones con las autoridades, donde se han demostrado capacidades oportunas para exponer sus reivindicaciones.

¹⁰ Juan Grabois es el líder del MTE y dirigente social estrechamente vinculado al movimiento cartonero. Fue precandidato a la Presidencia de Argentina en 2023.

Yo era una persona que no hablaba como ahora. Cero. No tenía la voz de ahora, que a veces grito. Habíamos ido muchas veces al Consejo de Deliberantes de Lomas de Zamora¹¹, con muchos concejales, para empezar a tener normativas que acompañen procesos de reconocer el trabajo de las cooperativas. En ese caso, había solo dos cooperativas en esos años. Y la que más se preparaba, digamos, para entender qué había que hacer, las relaciones institucionales, los vínculos, ir y golpear puertas para ver quién nos atendía, leer las normativas de nuestro país, meter el foco un poco más en la gestión, me tocaba a mí. Entonces, cuando había que hablar, me decían que yo era la que sabía. [...] Me temblaba la voz no solo por hablar delante de muchas personas sino por la responsabilidad de saber que representaba a un sector muy importante del sector cartonero. (E1)

Aprendí en el transcurso de la vida que nuestra lucha es colectiva y no es personal. Si hubiese sido personal, alquilo un galpón, exploto a veinte pibes y me hago rico. Todos tuvimos esa oportunidad con un poco de proyección. Elegí lo colectivo, la lucha de todos y de todas, porque que solo no podemos. Siempre nos quisieron inculcar eso y, a veces, solo sí se puede. Solo que bueno, hay que encaminarse y tener una cultura o un trayecto para concretar algo. A veces no termino de entender el rol que vengo ocupando en Avellaneda o a nivel nacional, que es difícil comprenderlo porque venimos de empujar un carro. Cada vez estamos más convencidos que es de este lado donde tenemos que estar. (E4)

En el caso de las figuras de los aliados, como es el caso del informante E3, la legitimidad de estos roles viene avalada por la expertise y el conocimiento acumulado en materias concretas –derecho, ingeniería, organización empresarial, antropología, etc.– que han favorecido el desarrollo y consolidación de las organizaciones cartoneras en el ámbito de la producción laboral, los emprendimientos de innovación social –como los comedores, el apoyo a personas en situación de consumo, la reinserción social de los excarcelados o la protección de las víctimas de violencia de género– y en la formación de las capacidades dirigentes. Sin embargo, se reconoce abiertamente el desarrollo de un papel secundaria o de apoyo a la verdadera dirigencia del movimiento cartonero: los aliados no estarían llamados a ocupar las principales filas de dirigencia política o social sino a reforzar esta acción de liderazgo.

Desde el lugar en el que yo estoy, para esta temática promovemos a los compañeros del sector. Los principales roles de cargo los tienen personas que han vivido la experiencia y vienen de la militancia en ese sector. En mi caso, es un rol complementario. Si esto fuera una secretaría, yo no estaría aquí. Es nuestra política como organización. Lo que hacemos los aliados es acompañar ese proceso con las herramientas técnicas y respetar esa conducción. Sí tengo un poder técnico y trabajo para complementar y no obstruya en otros sectores. No es un rol político y si este puesto fuera político, debería estar un compañero cartonero porque da buenos resultados en términos de políticas públicas. (E3)

Esta legitimización de la dirigencia ha facilitado entre las/os informantes el desarrollo de una idea de ejercicio del poder vinculado a la responsabilidad, en la medida en que se sustenta avalado por los colectivos a los que representan. Así, la dirigencia se define como un servi-

¹¹ Partido de la Provincia de Buenos Aires.

cio público aunque desde el enfoque de la actividad cartonera, es decir, como una actividad transformadora de toda la sociedad que parte desde la perspectiva de ese triple compromiso familiar, social y global que pretende mejorar las condiciones de vida de todos y todas.

El funcionariado es una militancia. Para mí, veinticuatro siete. Suena el teléfono y te tienes que levantar. Esa es tu causa. Hay que tener convicciones claras, precisas. No olvidar de dónde vienes. Esto me lo enseñó un compañero: nunca se olviden de dónde vinieron. Partiendo de esa base, yo nunca me tengo que olvidar que mi primer día cartoneando fue en avenida Rivadavia y Entre Ríos, abriendo una bolsa y diciendo qué olor es este. Y después, todas las situaciones generales que atravesé en la calle: violencia, tratar de que te suban en un auto a cambio de plata, sintiéndote un objeto, que la policía te pegue, que la policía te extorsione, que te quieran sacar a tu hijo porque está al lado tuyo. Entonces, esas cosas son de las que no nos tenemos que olvidar estando en el Estado porque nuestra prioridad es construir para esos casi doscientos mil cartoneros que necesitan que nosotros, como funcionarios, hagamos las cosas como corresponden y que rindamos cuentas. Por eso se tiene que militar con la convicción porque cuando te olvidas de la convicción, ¿estás militando para la causa propia o para la de pocos? Yo creo que militamos para la causa de muchos y que la militancia para la causa de muchos se centra en los trabajadores, pero que después se centra en otras muchas cosas, como la niñez. (E1)

Que las/os informantes puedan hablar sobre las cualidades de la dirigencia política y social enlaza directamente sobre la doble realidad de ellos/as mismos/as, ya que combinan, al mismo tiempo, sus militancias como cartoneras y cartoneros y el hecho de ser dirigentes sociales y políticos/as. El punto de partida, en todos/as los/as informantes, se resumen en unas palabras de la informante E6: «yo nunca me fui, sigo militando en el territorio». Todos los testimonios recogidos afirman que por delante de la identidad dirigente se encuentra la identidad cartonera. Sin embargo, esto entra en colisión al ser preguntadas/os por la proyección a futuro. Mientras que el informante E4 reclama más tiempo y espacio para sí mismo y la familia, anhelando volver a empujar un carrito y soltar todas las responsabilidades que desempeña a nivel social, la informante E2 no duda en afirmar que le gustaría continuar desempeñando roles de representación política.

Si dejo de ser funcionaria..., porque capaz que soy una opción para seguir siéndolo, por aquello de aprender a resguardar los recursos del Estado que nunca llegaron y ahora están llegando, tengo una próxima meta: hacer las cosas bien, que mi gestión sea bien, para seguir siendo una opción. (E2)

Es decir, la identidad dirigente coexiste con la identidad cartonera no en contraposición sino en convivencia, asumida como un encargo con objetivos y fines propios. Ante esto, cabe preguntarse cuáles son los impactos de esta doble identidad: por un lado, la implementación de los discursos populares en el seno de las instituciones y, por otro lado, las aportaciones de la dinámica institucional a las organizaciones sociales. En ambos casos, no cabe duda de que se producirán situaciones de acogida, rechazo y oportunidades.

4.3. DISCURSOS POPULARES EN LAS INSTITUCIONES E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

La convivencia de dos identidades en las personas que ocupan los roles de dirigencia ha permitido trasladar el discurso del movimiento cartonero a las instituciones y, en sentido contrario, instalar en las organizaciones sociales algunas dinámicas institucionales. En cualquier caso, la informante E6 destaca la necesidad de participar en la arena política para disputar la agenda.

Claramente, la militancia me enseñó que esto es una lucha colectiva y que una mirada más hacia lo político también me enseñó a pensar...nos hicieron creer todo el tiempo que la política era mala o que solo podían discutir los que tenían traje y corbata. Cuando empecé a militar, verdaderamente entendí que para cambiar este problema estructural, tenemos que empezar a discutir la distribución de la riqueza en nuestro país. [...] Pienso que es una puerta que se va a abrir para que muchos compañeros y compañeros comiencen a discutir, para que las políticas lleguen a los más de abajo. Si queremos cambiar esto, tenemos que darle poder a los de abajo. (E6)

Aquí se abre una distancia entre quienes ocupan el espacio de lo político y el espacio de las políticas públicas. Mientras que los/as primeros/as irrumpen desde una perspectiva de disputa, de poner en el centro de la discusión política en las instituciones de representatividad el enfoque del movimiento cartonero, los/as segundos/as lo hacen con un discurso de transformación que abarca a toda la sociedad enfocado en intervenir sobre las condiciones de vida. Justamente, serán estos/as quienes desempeñen un rol de bisagra entre las instituciones y las organizaciones sociales, facilitando el encuentro entre ambos espacios y alcanzando logros que permitan consolidar respuestas para los reclamos del movimiento cartonero.

La presencia de dirigentes cartoneros/as en las instituciones ha facilitado la introducción de debates y el impulso de políticas públicas que hasta el momento no estaban siendo considerados, implementando un enfoque que conecta el cuidado del medio ambiente, la eficiencia del reciclaje y la protección de los derechos laborales. Esta triangulación está vinculada a los ejes de la identidad cartonera –familia, sociedad, entorno– y avanza en la consolidación del movimiento cartonero como una fuerza política y social.

La ley de envases, educación,...cada una de las cosas que nosotros hacemos, tratamos de llevarla a la planificación. Tratar de volcar esas necesidades o esos ejes transversales a la discusión en diferentes ámbitos: en lo legislativo, con la ley de envases, en lo ejecutivo, con los diferentes ministerios [...] Tratar de modificar la mirada. Dentro de la COP no se tenía en cuenta la vulnerabilidad de los sectores sociales. Se hablaba de ambientalismo popular, de cambio climático, de un montón de ejes, pero no se discute la vulnerabilidad del trabajador en sí que es el que genera un menor impacto sobre el medio ambiente porque recupera ese material que no se entierra o no se incinera. Nadie los tiene en cuenta. Se hacen encuentros internacionales de cambio climático donde no están sentados los actores principales, que son esos trabajadores con las perspectivas de modificar esas acciones. La propuesta nuestra es que dentro de esa participación se tenga en cuenta esa vulnerabilidad. Conseguimos ubicar algunos términos como economía social, economía popular, como un caminito hormiga para alcanzar más cosas. (E1)

Hemos ganado Avellaneda, la unidad productiva. La hemos luchado, la hemos discutido, nos hemos puteado y a día de hoy nos tiramos flores. Es la planta número uno del país. Hoy nos sentamos a discutir y a cranear lo que se viene. Pensar la política integradora, ordenanzas, inclusión social para todos y todas, y eso te da un poco de trayectoria que te dice, ganamos un montón de cosas. (E4)

Por otro lado, esta misma dirigencia política e institucional que pone en primer lugar la identidad cartonera cuenta con recursos de acceso a las bases sin generar rechazo.

Para mí es más fácil conocer las necesidades de los compañeros porque, cuando llego al basural, no los aparto de su trabajo sino que me pongo junto a ellos. Me reconocen como una más. A veces es difícil equilibrar esa doble realidad de funcionaria y de cartonera, pero es una oportunidad para aproximarnos a las necesidades y a las vulnerabilidades de los compañeros que peor la están pasando o que tienen unas condiciones muy duras. (E1)

Del otro lado, las/os informantes también han trasladado dinámicas institucionales a las organizaciones sociales, especialmente, de carácter procedimental. A este respecto, existe un consenso en los esfuerzos para que las organizaciones sociales no se vean afectadas por la dinámica institucional. Sin embargo, reconocen que el hecho de que el movimiento cartonero haya sido reconocido como una fuerza política y social ha obligado a verticalizar las estructuras, crear cuadros de dirigencia y procedimientos de trabajo en las cooperativas. No se trata de un mero colectivo que se sostiene en la igualdad horizontal de sus integrantes, aunque se ponen esfuerzos en mantener ese espíritu, sino que el crecimiento y la influencia en diferentes espacios ha empujado a las diferentes organizaciones a implementar dinámicas formalizadoras.

El hecho de ser cartonero/a y dirigente político/a al mismo tiempo también supone la aceptación y el rechazo en cada uno de los ámbitos de acción. Las/os informantes explican que, con frecuencia, han sido rechazadas/os por su condición cartonera en el seno de las instituciones públicas mientras que han seguido siendo vistos/as como iguales entre los compañeros y compañeras cartoneros/as.

Ahora, siendo funcionaria, ahora son más moderados. Son caritas, son corriditas. Si hay que aparecer en una foto, ahí al lado de la cartonera no quiero aparecer. Cosas, claro...que las tomo como superficiales porque no les voy a dar poder a eso. Antes de ser funcionario, un montón y nadie reparaba en eso. Ahora se cuidan. (E2)

En el caso de los roles de las personas aliadas, se da la circunstancia inversa: el rechazo o la discriminación por parte de las instituciones ha sido menor mientras que sí han experimentado algún tipo de rechazo por parte de los cartoneros y cartoneras. Esto, como explica el informante E3, se debe a que muchos cartoneros no ven a las personas aliadas como uno de los suyos, precisando de articular estrategias de acercamiento que faciliten el contacto y la convivencia entre identidades. Las personas aliadas no encuentran esta primera reacción de rechazo como un proceso negativo sino, al contrario, como una situación positiva hacia ellos mismos, en la medida en que les ayuda a romper barreras y estereotipos de clase, una especie de proceso de purificación que les ayuda a descender hasta la realidad de los descartados del sistema.

Nunca sufrí discriminación dentro de las instituciones. Y en las organizaciones siempre fui el militante blanquito que nunca tuvo que cartonear para vivir. Y me parece bien. Hubo que romper esa barrera. No me parece mal si es una barrera que se rompe con amor, con compromiso. (E3)

Esta aproximación entre roles y la convivencia de identidades es percibida por las/os informantes como una oportunidad para la ampliación de las fronteras del movimiento cartonero y trascender más allá del propio ámbito de la autopercepción como descartados. Establecer alianzas con otras organizaciones y personas ajenas a ellos/as mismos/as abre la puerta a aspirar a una participación directa en las instituciones públicas y percibirse con actores sociales y políticos con capacidad para influir e intervenir sobre las reglas de la sistema político, económico y social.

4.4. EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS/AS CARTONEROS/AS

La progresiva institucionalización del movimiento cartonero arroja una breve evaluación del impacto que ha tenido este proceso. Aunque existe una sensación generalizada de éxito por los logros obtenidos, también se percibe cierto grado de insatisfacción por no haber alcanzado los objetivos propuestos en su totalidad.

Los/as informantes coinciden en que los logros y los fracasos se centran en el ámbito de la isonomía, es decir, aquellos asuntos que alcanzaron y los que se quedaron en el camino están vinculados a la obtención y reconocimiento de derechos, el apoyo al desarrollo de las cooperativas y la aprobación de nuevas legislaciones que certifiquen la actividad cartonera como un acción esencial en la protección del medio ambiente. «Primero, que se visibilice el trabajo que hacen los recicladores y que en una parte del país se les reconozca como trabajadores y tengan sus herramientas. Me apena no haber llegado a la totalidad de los compañeros». (E1)

Que del gobernador hacia abajo, nos tenemos que animar a contarle a la sociedad que el cierre de un basural a cielo abierto supone inclusión. Eso me toca y favorece la restitución de derechos. No solo hablar de esto sino que sea una realidad. (E2)

Sin embargo, también se reconocen logros y fracasos en el ámbito de los estilos de vida, especialmente, enfocados en la mejora de las condiciones de vida de las familias de los cartoneros y las cartoneras. Este hecho redundante en mantener la identidad de víctimas del sistema que los/las ha descartado y, al mismo tiempo, los/las cohesionan como un sector de la población que todavía no ha alcanzado una equiparación con el resto de la sociedad que sí estaría teniendo acceso a un conjunto de recursos que brindan más oportunidades para la educación, el ocio y la autorrealización personal.

El modelo general que yo tengo en mi cabeza y que comparto con otros compañeros es tener un lugar de trabajo donde tenga las herramientas y donde tenga un comedor para los compañeros, que tenga valor agregado, que tenga un sueldo digno, que el hijo de ese compañero esté bien cuidado,...todo eso es conocimiento. Todo ese saber que tiene el espacio académico hay que transmitírselo a los espacios de trabajo. Los hijos de los cartoneros tienen que saber computación, tienen que saber inglés. Este es el modelo. La capacidad intelectual de un pibe de Fiorito es la misma que la de otro que

vive en Puerto Madero¹². La única diferencia es tener la oportunidad de acceder a ese saber. Hay muchos pibes que quieren ir a la universidad y no pueden. Hay cooperativas que necesitan un contador y sería bueno que fueran ellos mismos, hay que potenciar a esta juventud con el conocimiento. Tener unidades de salud dentro de las unidades productivas. Un seguimiento social, un diagnóstico de los niños que van a la escuela. Con eso hay que hacer algo, no solo una estadística, tienes que intervenir como Estado. (E1)

La consecución de ubicar a una cartonera entre los diputados del Congreso de la Nación Argentina ha supuesto un impacto que no se limita a la isonomía y a los estilos de vida sino que, además, expresa el enfoque discursivo del movimiento cartonero desde una perspectiva política: el rechazo a un sistema económico, político y social que no estaría poniendo a las personas y sus necesidades en el centro de sus actuaciones y que, por consiguiente, produce un descarte humano cíclico con el que es necesario terminar.

Cuando yo arranqué en el dos mil uno, había una crisis económica en el país por una decisión política en un Estado que era neoliberal, que nos empobreció, que nos perjudicó a toda una generación que nos dejó sin derechos para acceder a la educación, a la salud, al trabajo, a la vivienda y que, claramente, no era culpa de nosotros. Porque hasta nos hacen creer que era culpa de nosotros. Hoy pensamos con una mirada más política: no queremos discutir solamente la pobreza o el sistema de reciclado. Queremos discutir a dónde van los recursos o qué pasa con el FMI¹³. Queremos garantizar los derechos de los de abajo. Esa mirada nos hace repensar como sociedad, repensar nuestro privilegios y decir que hasta acá llegamos. (E6)

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los procesos de institucionalización de los movimientos sociales han sido ampliamente estudiados por la literatura académica. Desde la conversión hacia los partidos-movimiento (Kitschelt, 2006) a la conversión de la contienda política en una opción electoral (McAdam y Tarrow, 2011). Un ejemplo reciente de este proceso evolutivo de los movimientos sociales es el descrito por Calle (2016), donde la indignación en España que había ocupado las plazas de todo el país se transformó, primero, en un conjunto de experiencias que abarcaban desde las redes de ayuda mutua vinculadas a la vivienda (Romanos, 2014) a la aparición de experiencias electorales (Lobera, 2015; Calvo y Álvarez, 2015). En el caso del movimiento cartonero, que ha mantenido el pulso durante dos décadas y que ha ido mutando en función de la reorientación de sus propios objetivos, la tendencia a la institucionalización parece un proceso natural.

En este texto se ha explorado este proceso de institucionalización del movimiento cartonero a partir de la escasa literatura existente en el estudio del caso analizado y abordando, asimismo, las escasas fuentes que constituyen informantes clave sobre este proceso de institucionalización. Mientras que el movimiento cartonero está consolidado en el ámbito de la lucha sindical y de las organizaciones, en la ayuda mutua y en el cooperativismo, la institucionalización apenas ha

¹² Barrio de reciente gentrificación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ubicado en la Comuna 1 que debe su nombre al comerciante Eduardo Madero.

¹³ Fondo Monetario Internacional.

comenzado y esto hace que las fuentes disponibles para su análisis sean escasas aunque muy valiosas, puesto que apuntan hacia una estrategia de conjunto. En esta dirección, otro punto significativo, es que este es un proceso que está ocurriendo en tiempo presente, lo que le da un valor especial ya que serían las primeras conceptualizaciones registradas.

Los resultados del análisis interpretativo de la institucionalización del movimiento cartonero muestran que los primeros hitos alcanzados son parte de un proceso paulatino que se está instalado en el territorio de las decisiones políticas, del diseño, la planificación y la estrategia para avanzar en el marco normativo que permita a los cartoneros y a las cartoneras ser reconocidos como trabajadores en igualdad de condiciones, asegurar el bienestar laboral y potenciar un modelo productivo que genera como valor añadido la protección del medio ambiente. En este escenario, conviven varios roles de dirigencia con distinto grado de formalización que tejen una red de vínculos alrededor del reconocimiento como sujeto político, la isonomía y el estilo de vida. Este proceso tiene un carácter polifacético, es decir, permite modelar al movimiento cartonero como un agente donde conviven sindicatos, organizaciones sociales, redes de autoayuda y cooperativas, donde el conjunto de esas sinergias aparece adosado al Estado, a veces en una posición de competencia y otras veces como aliado.

El impulso de la institucionalización estará protagonizado por aquellas personas que están atravesadas por la identidad cartonera sostenida sobre el reconocimiento de un sujeto político producto de la exclusión. El credo cartonero sustentado en el derecho al trabajo, el compromiso con el entorno de proximidad y la idea del ambientalismo popular servirá de base para lanzar un programa político que aspira a ubicarse en el centro de las discusiones, no solo en la defensa de los descartados sino como alternativa al sistema económico, político y social.

Finalmente, en la evolución de los movimientos sociales presentada por Kriesi (1999), y que ha sido inspiradora de este artículo, se desarrollan cuatro procesos posibles; en este caso hemos observado cambios que si bien implicaron cierta metamorfosis de la organización social no podríamos afirmar que estos implicaran procesos de mejoramiento social. Si bien, encontramos cambios o modificación de la estructura externa y de las relaciones con los actores aliados, con las bases y las autoridades; y por otro lado, la modificación de sus objetivos y repertorios de acción estos no se describen como un proceso lineal de mejoras sustantivas, por cuanto no acordaríamos con Kriesi (1999) en identificarlas como los parámetros de la evolución organizacional. Pero claramente se plantea un nuevo escenario de relaciones políticas y sociales que redefinirían el sistema político democrático ya que históricamente Argentina se ha identificado como un sistema de partidos políticos de larga e importante tradición partidaria.

Tal como afirman, Pérez y Natalucci (2010, p.100), «en el curso de estas transformaciones emergió un espacio militante, autor reconocido como kirchnerista, en el que los rastros de la experiencia piquetera se combinaron con una redefinición de la relación con el régimen político cifrada en la recreación de una matriz movimientista de participación y movilización».

6. REFERENCIAS

- Angélico, H. y Maldován J. (2011). Asociatividad y redes: la disputa por la participación de los cartoneros en el sistema público de higiene urbana de la CABA. [Presentación]. *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: http://www.aset.org.ar/congresos/10/ponencias/p7_Maldovan.pdf.
- Anguita, E. (2003). *Cartoneros, recuperadores de desechos y causas perdidas*. Grupo Editorial Norma.
- Calle, Á. (2016). Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15M, Podemos y nuevos municipalismos. *Historia Actual Online*. 40, 79-94.
- Calle, Á. (2007). El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120, 133-153.
- Calvo, K. y Álvarez I. (2015). Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos. *Revista Española de Sociología*, 24, 115-122.
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. En: AAVV, *Revista Archipiélago*, n° 21.
- Cross, C. y Gorbán, D. (2004). Formas de organización y acción colectiva de desempleados y recicladores en el Conurbano bonaerense. *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 9, 26.
- De Miguel, R. (2005). La entrevista en profundidad a los emisores y los receptores de los medios. En: M.R. Berganza y J.A. Ruiz San Román (Coords.), *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación* (pp. 251-264). McGraw Hill.
- Denzin, N.K. y Lincoln Y.S (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de Investigación Cualitativa*. Gedisa.
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. *The Sociological Review*, 40 (1), 1-25.
- Gorbán, D. (2014). *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares*. Editorial Prometeo.
- Herrera, M.R.; Schettini, P. y Cortazzo I.(2016). Protesta ciudadana y asambleas populares. Los casos de Argentina 2001 y España 2011. *Trabajo Social Sin Fronteras*, 101-104.
- Herrero, V. (2013). Trabajadores informales: organización y lucha. Recuperadores no convencionales de residuos en la ciudad de La Plata. ¿Hacia dónde ir? [Ponencia]. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social*. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Ibarra, P., Martí i Puig, S., y Gomá, R. (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Icaria.
- Kitschelt, H. (2006). Movement Parties. En R. Katz, W. Crotty (Eds.), *Handbook of Party Politics* (pp.278-290). Sage.

- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En J. Gusfield, E. Larala (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 183-220). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kriesi, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En J. McCarthy, D. McAdam y M. Zald (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectiva comparada* (pp.221-265). Istmo.
- Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta. *Revista Española de Sociología*, 24, 97-105.
- Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé editores.
- McAdam, D., Tarrow, S. (2011). Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: construyendo puentes conceptuales. En M.J. Funes (ed.) *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva* (pp.161-178). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Merton, R.; Fiske, M.; Kendall, P. (1956). Propósitos y criterios de la entrevista focalizada. *Empiria: revista de metodología en ciencias sociales*, 1 (1998), 215-227.
- Perelman, M. D. (2008). De la vida en la Quema al Trabajo en las calles. El cirujeo Ciudad de Buenos Aires. *Avá*, 12, 117-135. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000100007
- Pérez G.J. y Natalucci, A. (2010) La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante Kirchnerista. *América Latina Hoy*, 54, 97-112. https://gredos.usal.es/xmlui/bitstream/handle/10366/79214/La_matriz_movimientista_de_accion_colect.pdf?sequence=1
- Romanos, E. (2014) Evictions, Petitions and Escraches: Contentious Housing in Austerity Spain. *Social Movement Studies*, 13:2, 296-302.
- Rosanvallon, P. (2007). *La nueva cuestión social. Repensar el estado providencia*. Manantial.
- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. Editorial SB.
- Schamber, P. y Suárez F. (Comp.) (2007). *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. UNLa./UNGS/Prometeo.
- Schamber P. y Suárez F. (2002). El cirujeo y la gestión de los residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense. *Revista Realidad Económica*, 190, 70-90. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd29/actores.pdf>
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Universidad Nacional de La Plata, EDULP. E-Book. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49017>
- Schettini P. y Herrero V. (2021, noviembre 10-13). Ciclos políticos en la dinámica de la contienda en la historia de cartoneros en La Plata. [Ponencia]. *XV Congreso Nacional de Ciencia Política "La democracia en tiempos de desconfianza e incertidumbre global. Acción colectiva y*

politización de las desigualdades en la escena pública”. Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.

Schettini, P. y Herrero, V. (2017, junio 1-2). Cartoneros y recuperadores urbanos de residuos como trabajadores informales organizados: algunas reflexiones a partir de un estudio en la Ciudad de La Plata. [Presentación]. V *Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. La Plata, Argentina. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10625/ev.10625.pdf

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.

Tarrow, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965–1975*. Oxford University Press.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ed. Paidós.

Tilly, Ch. (2010). *Los movimientos sociales: 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Editorial Crítica.

Trindade, V. (2016). Entrevistando en investigación cualitativa y los imprevistos en el trabajo de campo: de la entrevista semiestructurada a la entrevista no estructurada. En: P. Schettini e I. Cortazzo (Eds.), *Técnicas y estrategias de investigación cualitativa* (pp.18-34). Universidad Nacional de La Plata.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Villanova, N. (2014a). Los cartoneros y la estatización de su condición como población sobrante para el capital por intermedio de las cooperativas Ciudad de Buenos Aires, 2001-2012. *Revista Trabajo y Sociedad*, 23.

Villanova, N. (2014b). La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: 1997-2012: Aportes para una caracterización en su desarrollo político. *Cuadernos del Cendes*, 31(87), 127-156. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082014000300007&lng=es&tlng=es.

Zubero, I. (2015). Innovación social: una propuesta para pensar las prácticas sociales en clave de transformación. En: J. Subirats y A. García (ed), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp.13-42). Icaria.